15.

 Malina pasea su comida de un lado para otro en su plato. Ha probado bocado por educación, pero no parece muy interesada en comer. Sabiendo que no ha comido nada hoy, esto me está preocupando seriamente.

* ¿No te gusta?
* ¿Cómo?
* La comida… no te…
* Sí. No. Es que…
* Malina… sabes que puedes decirme las cosas…
* Si… lo sé…
* Entonces…
* Has tenido un romance con Kalista.

Frunzo un ceño. ¿De eso se trata?

* Sí. Hace ya muchos siglos de eso. ¿Por?
* Era muy bella. Incluso se consideró que era la mujer más bella entre todas.
* Si y eso no quiere decir que lo fuese. Si se considera que el gusto es…
* Sí, claro, pero…
* ¿Qué te preocupa realmente, Malina? Para mí fue un momento de mi existencia. Nos gustábamos, decidimos estar juntos, luego los sentimientos se marchitaron y decidimos dejarlo.
* Se rumoreó que Zeus…
* Olimpo era un hervidero de rumores y como todos estos, son solo eso, ruidos, palabrerías de personas que no tienen nada que hacer salvo comentar hasta la muerte cosas que ni les iba ni les venía. Nunca fue cuestión de amor, fue un compaginar vivencia.

Malina baja la cabeza y considera su plato. Se lleva un pedacito del estofado y lo saborea lentamente. Le tomo la mano.

* Se rumoreaba también cosas sobre ti…
* ¿Cómo?

Levanta la mirada y me mira atónita.

* Sí. Se decía que era la harmonía encarnada, el vaivén celeste, la cordura de los Dioses, el punto de equilibrio de la vida, la maravilla del alma. Se decía que eras dulce, corazón de bondad, alegría de lo sombrío, un encanto. ¿Y sabes qué?
* ¿No?
* Eres eso y mucho más. ¿Sabes por qué?
* ¿No?
* Porqué desde que entraste en mi existencia sé lo que la palabra “amor” significa. Eres mi amor. Eres lo que da sentido a mi vida en todos los momentos.

Malina escrutinia mi mirada, leyendo en ella todo lo que he dicho. Me sonríe. No es común que tenga esta incertidumbre en ella. ¿Por qué?

* ¿Por qué esta inquietud ahora?
* Sabes lo que me has dicho sobre rumores…
* Si…
* Se rumoreaba también sobre ti.
* Ah, ¿sí?
* Sí. Se decía que eras fiero, leal, compasivo, justo, que tenerte a su lado era sentirse mejor, más fuerte, más potente, más real. Se decía que tenías siempre una mano tendida, un hombro en el cual apoyarse, un momento de vida cuando esta se deslizaba. Se decía que eras tierno, dulce, infinitamente atento y profundamente digno y respetable. Se decía que estar contigo quitaba la angustia, el miedo porque sabias cómo hacer que el otro se sintiera unido en sí. Se decía…

Se muerde el labio.

* ¿Sí?
* Que eras un amante magnifico y que pocos podían estar a la altura.

La miro e intento no echarme a reír. Sé de dónde viene este último rumor. Se hizo por despecho. Afrodita. La desestime cuando quiso tener “un afair” como dicen hoy en día. Se lo tomo muy mal. ¡Qué pena! Malina me mira y su mirada me reta. No lo puedo remediar y estallo en risas. Mi dulce Malina… La tomo en mi regazo con gorgoritos de risas bailando en mi garganta.

* Agapou me… Creo que no lo entiendes…
* ¿El qué?
* Que el que no está a la altura de tu amor soy yo y voy a demostrarte muy pronto que puedo llegar a serlo… Malina…

La beso con dulzura. Luego la deposito lentamente en su sitio, dándole un beso en la frente y en los labios.

* Te caliento tu plato… tiene que estar frio, ¿no?…
* Si…

Me levanto y recojo mi plato y el suyo. Vuelvo pocos minutos después. Comemos sin hablar. Su mirada es serena, sé que no está totalmente convencida, pero eso vendrá conforme estemos juntos. El tiempo y nuestro deseo de estar juntos, de crear esa magia que hace o deshace la complicidad de los sentimientos compartidos, de los intereses, de todo lo que hace que una relación pueda existir, convivir demostrarán, unirán nuestro amor. Su duda me honra, eso dice mucho de cuanto soy importante para ella.

16.

Me sobresalto cuando Malina aparece cerca de mí. No la he escuchado llegar hasta mi ni incluso percibir su presencia en la oficina. Eso revela algo y me dice que mis dotes de guerrero están muy apocadas. Supongo que ser un “burócrata”, aunque de una índole específica y aparte, me hace confiado y más blandito. ¿Bueno o malo?

* ¿Te gusta?
* ¿Cómo?
* El libro…
* ¡Ah! Pues la verdad es que si…
* ¿De qué va?

Frunzo un ceño, dubitativo e inseguro.

* La verdad es que no lo sé. Mientras que leo estoy fascinado, pero cuando quiero recordar de que va, mi mente queda en blanco.
* ¿Hechizado?
* Probablemente, pero hasta eso me resulta difícil de vislumbrar.
* ¿Una historia encantada?
* Puede ser una pista…
* Sí.
* ¿Has pensando en un investigador?
* No, realmente… podrías echarme una mano y hacerme una lista…
* Desde luego… ¿Me necesitabas?
* No exactamente, solo…
* ¡Ah! Yo también…

Se aproxima a mí lentamente y sensualmente y se sienta en mi regazo. Tiempo de un momento tierno. Con el trabajo que tenemos últimamente no es preciso obviar y olvidar lo principal.

La tarde ha sido tranquila y es de agradecer. Por lo visto llegando a estas fechas próximas a las denominadas “grandes vacaciones”, o sea el descanso veraniego que acoge julio y agosto, las gentes están liadas con otras cosas y es igual para los creadores. Aunque es un “dejar paso” a una temporada de eventos sociales, familiares posiblemente también para mejor retomar después el curso de sus andares imaginativos. Aprovecho estos momentos de transición. Demasiado pronto desfilaran los personajes en un ritmo histérico y cansino.

 Levanto la cabeza de las últimas ideas de reformas propuestas para las Oficinas. Ya sé. ¿Por ser un lugar hecho a la medida de la fantasía, de la fantasmagoría y de lo imaginario estos lugares deberían estar fuera de las medidas típicas tomadas para toda administración que se precie. Pues no. Lamento decepcionar y decir que aquí también imperan los dictámenes y dictados de la hierarquia. Solo que lo mandamás de este lado no son exactamente iguales que los que están en el lado de los vivos. Aunque después haber leído miles de narraciones sobre este particular no daría mi mano a cortar para afirmarlo. Malina está en el umbral, un pie dentro y otro fuera, en esa actitud suya que tiene, tan cautelosa todo ella que me pone los vellos de punta. ¿Win otra vez? O, ¿peor? Las ideas de algunos creadores son a menudo más que aterradoras y eso que he visto de todo en lo mejor y en lo peor.

* ¿Qué pasa, Malina?
* Ejem… Bueno… nada grave…

Me levanto con fuerza y rapidez de mi asiento. Siempre que se declara algo así…

* No, de verdad, es solo que… Es Aurora…
* ¿Quién?
* Ya sabes… Aurora, la princesa que llaman la Bella Durmiente…
* ¡Ah!

Me siento aliviado. A no ser que se haya vuelto, por la “magia “de algún que otro artista, una psicópata, zombi o vaya a saber qué tipo de personaje extraño y desagradable, ella siempre ha sido una muchacha encantadora y muy “estable” en el mundo de la imaginación de los vivos. ¿Entonces?

* Hazla pasar…
* Bueno, es que tiene un pequeño problema.
* ¿Y, cuál es?
* No se sostiene en pie. Esta dormitando a rato y durmiendo profundamente en otro. Me cuesta espabilarla. He intentado algunas cosas, pero no me lleva muy lejos del sofá de la entrada…
* ¡Vaya! Es un inconveniente mayor. ¿Ha dicho algo?
* Pues más bien poco, solo que estaba mucho mejor después de su siglo de sueño, pero que parece ser que alguien está empeñado en escribir una versión de ella, pero bajo un nuevo concepto de lo que le ocurre.
* Y, ¿eso sería?
* Narcolepsia.

Me quedo la mente en blanco por un segundo.

* Narcolepsia. Interesante. Solo que me parece una idea bastante…
* … estrafalaria, ya lo decía yo a mis hadas madrinas…
* Princesa…
* Llámeme Aurora, Fulgur… ¡Uy! Si me permitís…

Me lanzo hacia ella para recogerla entre mis brazos antes que se desvanezca bruscamente. ¿La futura creadora de esta circunstancia es también amante de la Damas de las Camelias? Miro un momento mi lugar de trabajo para ver donde pondría depositar esta bellísima y encantadora muchacha, pero aparte las sillas horrendas de color naranja no veo nada donde puedo colocarla con un poco de comodidad. Teniendo las manos ocupadas no puedo tampoco moverla para cambiar el entorno para que sea más adecuado a las circunstancias presentes.

* Espera… En el despacho de Yanis hay un sofá… ¡Ahora voy con él!

Malina desaparece rápidamente. Sigo con el oído sus andares veloces hacia el despacho de mi colega responsable de los Artes Gráficos. Es un nuevo departamento que no existía, ni de lejos, en mi época. Aunque algunos que otros dibujos de la era faraónica podría haber encajado en este departamento. Por lo visto se adentra mucho en la tela cibernética. Conozco algo de esta tecnología, pero no demasiado. Yanis se ha propuesto a enseñarme y no he dicho que no. Un si franco está por llegar, pero… Parece ser que no tener tiempo se ha vuelto parte de mis hábitos. ¿Estoy sucumbiendo a las derivas de los vivos? Eso sería muy preocupante. Miro el rostro tan perfecto de la Bella Durmiente. Hace tiempo que no tenía noticias suyas. Lo bueno de los cuentos es que la moraleja pone a sus protagonistas en un presente con vista al futuro bastante encantador, lo que hace que se puede poner punto y final a estas historias. Eso es lo que parecía. Por lo que puedo comprobar es que nada está a salvo de la imaginación desenfrenada de los creadores. Yanis me habló de estos conceptos llamados “reactualizar” y “reinicializar”. Supongo que eso vale para los escritos del pasado. Por el momento para Aurora es como caer a cada momento en su siglo de sueño una y otra vez. Un poco cruel diría yo y muy desafortunado. ¿Cómo piensa darle un final feliz a este personaje si este siempre está en un estado de sueño profundo? El príncipe de todas estas muchachas es encantador, pero eso no significa que son pacientes, indulgentes y comprensibles.

* Aquí estoy…

Miro a mi durmiente en mis brazos y no veo como podría ayudar a Malina para instalar el sofá muy “design” prestado por Yanis.

* No te preocupes. No pesa mucho y es muy manuable.
* Ya veo…

Lo desliza contra una pared y la verdad queda muy bien. Quizás debería poner uno aquí también. Los que llegan a este despacho no llegan siempre muy bien parados. Me apresuro para poner mi delicada carga sobre el mullido sofá de cuero que apenas se deforma con el peso del cuerpo.

* Ya está…

Malina recuesta el cuerpo inmóvil como una momia sobre el sofá y da dos pasos atrás.

* ¿Cuánto tiempo quedará así?
* Pues ahí es donde está el problema. La narcolepsia no tiene un patrón definido. Bueno los síntomas se conocen, pero eso no significa que cada persona que sufre esta dolencia vaya a padecerla de la misma manera.
* O sea que no se sabe gran cosa…
* Algo así…
* Perfecto. Bueno… pues propongo que tomemos una merienda mientras se va despertando la Bella Durmiente…

Una hora más tarde, Aurora esta despierta y tomándose con muy buen apetito una merienda sustanciosa. Da gusto de ver como come. Nada que ver con algunas muchachas de hoy en día que comen como si fueran periquitos enfermos. Malina y yo la miramos engullir todo con una gracia estupenda y fascinante. Se nace y no se hace princesa pienso yo.

* Bien. Malina es usted encantadora por prepararme todo esto. La verdad desde que estoy bajo esta enfermedad estoy sin ganas de comer. Por lo menos cuando me quede atrapada en el sueño por cien años, mis hadas madrinas lo hicieron bien. No necesitaba nada y no me enterraba de nada. Cuando me despertó mi “amor”, fue como si me despertara de un sueño normal. Pero esto… entrar y salir de la consciencia en cualquier momento y en cualquier lugar es muy desconcertante por no decir angustioso. Así no puedo vivir.
* Me parece que esto es muy cierto, princesa…
* Aurora para Usted, Fulgur, por favor. ¿Puede Usted ayudarme? No pienso poder aguantarlo mucho más. Me ha dicho Rapunzel que Usted podría hacer algo para ayudarme.
* Me siento honrado que la Señorita Rapunzel le haya hablado bien de mí. Está en lo cierto, puedo hacer algo para Usted.
* Bien.

Deposita cuidadosamente la servilleta con la cual se ha limpiado los dedos y se arrellana con serenidad en el sofá.

* Usted dirá, Fulgur…

Saco una planicie rectangular con un marco de madera labrada con diseños élficos poderosos.

* Señorita Aurora, debo pedirle que ponga la yema de su dedo anular en esta planicie…
* Aurora, por favor… ¿Es un espejo? ¿No es esté el “Espejo Mágico” de la madrasta Maléfica de Blanca Nieves?
* No. No tiene nada que ver. Este es “El Espejo de Malduror” y su propósito es ayudar.

Con la mano algo temblorosa pone cuidadosamente la yema de su dedo. Unas sumas de informaciones aparecen en la superficie dándome todos los detalles que debo tener para poder destrozar esta “obra de arte”. Murmullo algunos hechizos de otros tiempos y un revuelo aparece con fuerza y poder en las entrañas del artefacto. Sé que en el opus mismo y en la mente del “creador” pasan cosas. El libro desaparecerá y cuanto al “escritorucho” su mente no podrá hilva nar más de dos ideas en su campo de predilección. Escribir algo para este “artista” se volverá imposible. La inspiración será ausente o se trasquilaran las pocas ideas que tendrá. La Bella Durmiente me mira con una mirada clara, saltando fuera del asiento. Una risa cristalina nos envuelve. Me abraza con ímpetu, su voz un cantar de ensueños. La sostengo levemente. Da un paso hacia atrás y se deja caer con gracia sobre la silla.

* Le estoy agradecida, no sabe cuánto, Señor Fulgur…
* Fulgur…
* Fulgur… Es un placer tratar con usted, pero espero no verlo más de aquí en adelante… si no por cosas triviales y cordiales…
* Deseo lo mismo y el placer es mío, princesa.
* ¿Cuántas veces llevamos ya en esto, Fulgur? ¿Dos?
* Tres con esta vez…

Lanza un pequeño bufido elegante.

* ¿Qué tienen metidos en la cabeza estos artistas? No es bastante haber tenido que lidiar con esa perversa, pérfida y horrible bruja, dormir un siglo en esa horrible caja de cristal, tener que sentir el aliento de un desconocido – llevaba varios días sin limpiarse los dientes, estoy segura de eso hoy en día – tener que aceptarlo como mi Príncipe encantado, para ponerme ahora en estas tesituras…
* Es un misterio, princesa…
* ¡Pues que se aclaren!

Me hace una pequeña reverencia y con esa gracia, porte y clase que solo le pertenecen a ella, Aurora sale con pies firme de mi despacho. Por lo que ha dejado entrever tiene una cita romántica con su amado, es decir con otro que no es su “Príncipe”, pero eso es otra historia. Lo que me hace anhelar mi propia cita con Malina viendo cómo va ella radiante hacia su pareja y su existencia. Quedan todavía unas cinco horas para que acabe mi día laboral. Paciencia. Es una de las virtudes que nos deparan a las musas.